

LA CIUDAD Y EL TERRITORIO: UNA REFLEXION SOBRE EL VA- LOR CAMBIANTE DEL SOPORTE TERRITORIAL

Por **MANUEL GALLEGO JORRETO**
Profesor Titular de la E.T.S. de Arquitectura de La Coruña

La relación entre la ciudad y el territorio, el marco más espacial en que está inmersa, ha sido cambiante a lo largo de la Historia. Como cambiante ha sido el concepto de la ciudad, del espacio y del Universo.

Se trata de reflexionar brevemente sobre los distintos aspectos de esta relación en la reciente historia del Urbanismo.

El Urbanismo moderno, ya está dicho, nace ligado a la praxis urbana, el planeamiento es su método. Se centra, pues, en la ciudad, como su nombre indica; ciudad hasta entonces definida y formalmente diferenciada del territorio rural; este territorio es el resto. Con la revolución industrial, la subdivisión del trabajo, el desarrollo de nuevas fuentes de la energía, el desarrollo del transporte y la concentración del Capital, se desata el fabuloso crecimiento de las ciudades industriales. Consolidado ya el modelo de ciudad-industrial capitalista, es cuando se siente la necesidad de regular su crecimiento. El crecimiento de la ciudad y sus problemas generales serán el eje fundamental del Urbanismo ya casi hasta el presente. Este control del crecimiento conduce en principio a propuestas ordenadoras del desarrollo de la ciudad.

LA CIUDAD DE EXPANDE

El crecimiento de las ciudades con la consolidación de la explosión urbana, hace que los propios fenómenos salgan del marco estricto de lo que se vanía entendiendo como límite de la ciudad.

Las primeras aproximaciones, pues, del Urbanismo al territorio son a través del cambio de escala del hecho urbano, sin variar su óptica. La ciudad ampliada a su entorno.

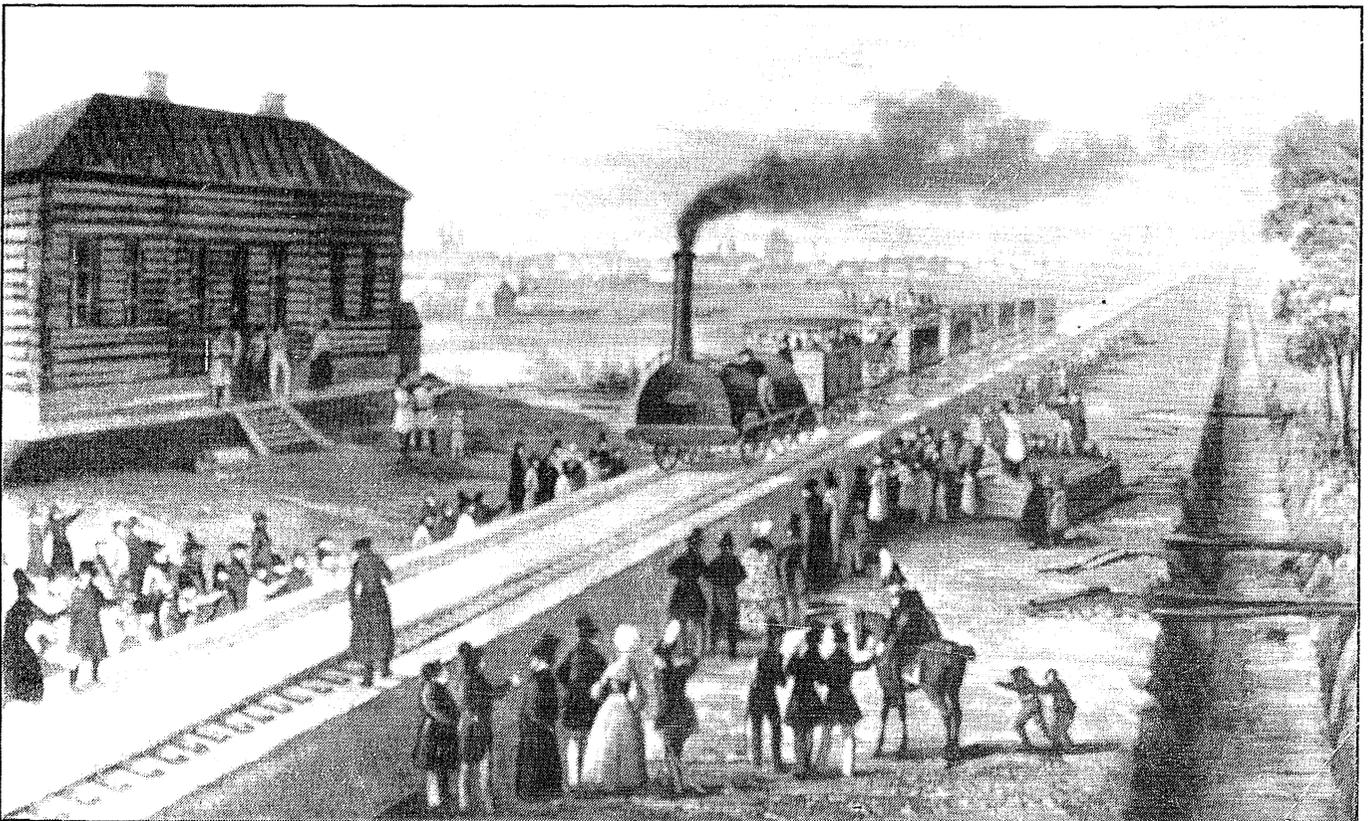
EL DINAMISMO DEL MUNDO RURAL

No quiere decir esto que sobre el territorio no se produzcan cambios y tensiones. Las interrelaciones entre la ciudad y el entorno próximo o lejano son evidentes. Desde los inicios de la Revolución Industrial se producen profundas modificaciones en el mundo rural con los cambios producidos en el trabajo textil de los agricultores, o los producidos con la ocupación de tierras comunales. La Revolución Industrial lo es también generadora de la gran revolución del mundo rural.

Se pretende señalar que, a pesar de las profundas reestructuraciones sociales, económicas, culturales y formales, la atención se sigue centrando en lo urbano. Se enfatiza en la ciudad y la óptica es urbana. El territorio es atendido en alguna medida como dependiente de ésta de una forma general y abstracta. "La ciudad no es sino una parte de un conjunto económico-social y político, que constituye la región" (Apartado I. Generalidades, de **Carta de Atenas**) y se llega aún más a enunciar lo que solamente queda como tal "El plan de la ciudad no es sino uno de los elementos de ese todo que constituye el Plan Regional" y sigue la **Carta de Atenas** con su espíritu reformista enunciando: "El empleo de la máquina ha transformado las condiciones de trabajo. Ha roto el equilibrio milenario, dando un golpe de muerte al artesanado, vaciando los campos, atascando las ciudades".

Se trata de restaurar el equilibrio ¿Qué equilibrio? La lucidez de la propuesta se queda aquí asumida entre la ambigüedad higienista-funcional y la añoranza.

Fig. 1.- La Revolución Industrial. Primeros ferrocarriles rusos.



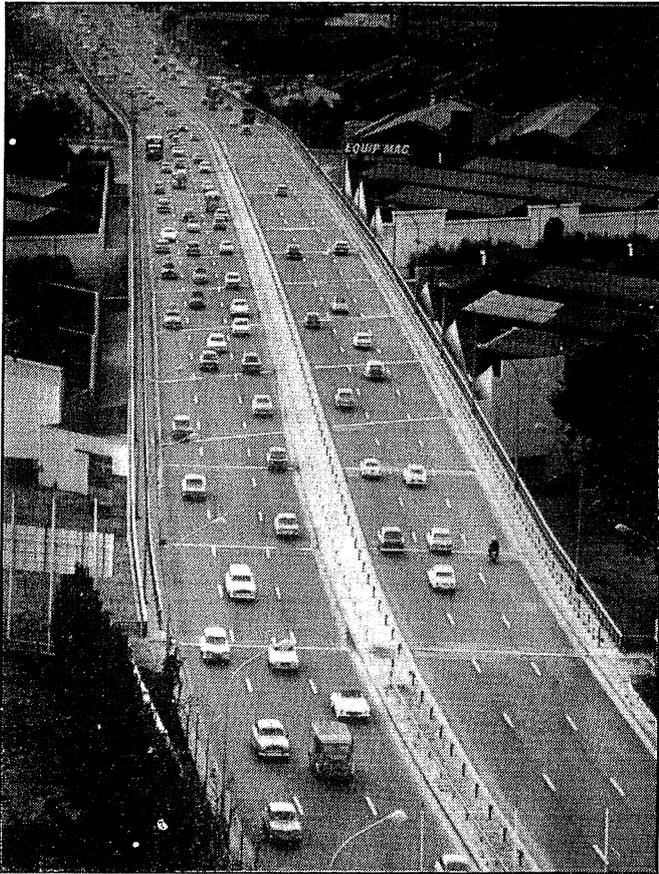


Fig. 2.— La ciudad se expande.

La complejidad de los problemas urbanos requiere que el urbanismo se vaya articulando con multitud de disciplinas.

Las visiones geográficas, sociales y económicas del espacio, amplían la comprensión de las relaciones, de las dependencias.

Contemplarlo como soporte de actividades, explicando sus distribuciones espaciales a través de sus relaciones dinámicas cuantificables. La realidad se considera formada por conjuntos globalizadores. La ciudad y la región formadas por conjuntos del subsistema del sistema ecológico superior.

De las primeras intenciones de P. Geddes, cuando enuncia su concepto de "Conurbación", obtenido de la observación de la realidad, se pasa a una visión globalizante que explica científicamente las relaciones territorio-soporte ciudad, sus actividades y su organización social.

Es la abstracción científica que enmarca la ciudad en otro orden superior, social y económico. El espacio sigue en dicotomía con el espacio territorial. Es la pérdida del espacio urbano. Se pasa al control del desarrollo a otra escala espacial.

Con ello se pretende reducir o eliminar las desigualdades de renta entre regiones, dando respuesta a los problemas de ocupación y uso del espacio regional en relación con el uso y distribución óptimos de los recursos disponibles en atención a corregir esos defectos y optimar el uso y distribución de esos recursos.

Así pues, esta visión global que contempla las relaciones de la ciudad y el territorio, la ciudad en el complejo sistema de interdependencias. Las relaciones se establecen ya en otra categoría espacial. La abstracción científica que enmarca la ciudad en otra de orden superior, social y económico. Las categorías de espacio urbano y espacio rural se han diluido en la abstracción.

Decíamos que, con independencia de esto, el mundo rural se transforma, incapaz de resistir la coexistencia con un mundo mucho más dinámico y agresivo. Agresivo en su proceso de conquista del espacio rural, de invasión, de dominio cultural a través de todos los procesos de información y de comunicación. El modo de vida urba-

no se extiende sobre el territorio. El mundo rural de economías de subsistencia sucumbe ante la movilidad de economías de cambio.

Las concentraciones básicas de la sociedad capitalista producen profundas transformaciones en los modos de producción agrícola.

A la imagen del mundo natural independiente y opuesto a lo urbano, se va oponiendo la de un mundo natural dependiente. Un mundo rural cada vez más alejado de aquello que le era genuinamente definidor, su dependencia de los ciclos estacionales y de su soporte natural. Un mundo rural controlado y, en algunas veces, artificial, tanto como el gran artificio del hombre: la ciudad.

La respuesta del Urbanismo a la nueva realidad urbana ya hemos visto que es globalizadora y totalizadora, intentando dar a una visión de realidad, dar una respuesta científica. El Urbanismo se asocia a procesos de planificación, físicos, económicos y sociales. Así, en nuestra legislación se habla de planeamiento de áreas más extensas que la propia ciudad, el municipio, las comarcas, provincias, regiones. El urbanismo se va diluyendo en acciones globales, pragmáticas y desvinculándose de las acciones e intereses concretos, acciones globales dirigidas y referidas a un centro de atención, el mundo urbano.

HACIA UNA NUEVA ORGANIZACION URBANA

Mundo urbano que en su proceso de cambio y de crecimiento va adoptando diversas configuraciones, ya no consolidadas, nuevas realidades urbanas resultado de complejos factores entre los que hay que señalar las fuerzas de concentración de las economías capitalistas y las dispersiones generadas en el mismo sistema por las nuevas ventajas del desplazamiento, información y desarrollo del transporte. Nuevas áreas de relaciones de dependencia Áreas Metropolitanas o formaciones urbanas de mayor extensión y complejidad, abarcando diversos centros interconexos, en un territorio con fuerte grado de urbanización, es decir, ciudades-regiones o el más amplio aún de Regiones Urbanas.

Aparecen nuevas relaciones Campo-Ciudad. Las categorías ciudad, (urbano-compacto), y campo-exterior, se sustituyen por esta nueva realidad urbana difusa y permeable a espacios vacíos. Nuevas relaciones, cuya precisión exige la redefinición de ambos conceptos. Situaciones que en un principio se entendieron como el modelo más revolucionario del progreso económico ilimitado en el mundo occidental. La conciencia de la limitación de los recursos, fenómeno nuevo probado por la crisis energética, pone en evidencia, como ya se ha apuntado, la invalidez de los modelos de desarrollo seguidos. Se cuestiona el modelo económico y se recusa el desarrollo cuantitativo a ultranza en oposición a un desarrollo cualitativo.

Una conciencia ecológica va adquiriendo consistencia a distintos niveles sociales, culturales y políticos. Las relaciones entre lo rural y lo urbano aparecen bajo una nueva dimensión, la provocada por el protagonismo de los valores intrínsecos rurales. El espacio rural ya no es solamente un espacio de uso de la ciudad; de aporte de su extensión-crecimiento, de implantación de servicios, industrias o de uso y consumo por el ocio. Se cuestiona el mundo del consumo, se cuestiona el propio consumo del espacio. Resulta necesario preservarlo de su destrucción. Lo rural se plantea con un grande nuevo de complementariedad con lo urbano. Para lo que se preconizan nuevas políticas: "una política de austeridad en este campo significa convertir los planes de urbanismo en un proyecto que, en primer lugar, sea realista y que saque el mayor partido posible de los recursos existentes y de los pocos disponibles en el futuro"(1). Otras visiones críticas, como en Friedman (2), preconizan nuevas formas territoriales de desarrollo, el desarrollo agropolitano a través de la planificación territorial en oposición a la planificación de desarrollo funcional o espacial. A la validez universal y abstracción territorial de ésta, en que las decisiones de localización se determinan exógenamente, opone como propuesta la territorialización, con escala fijada y concreta, en que la planificación es una actividad endógena que persigue "continuidades históricas, mejora de la calidad de vida para toda la población de la zona y exige el desarrollo completo de su potencial productivo"(3).

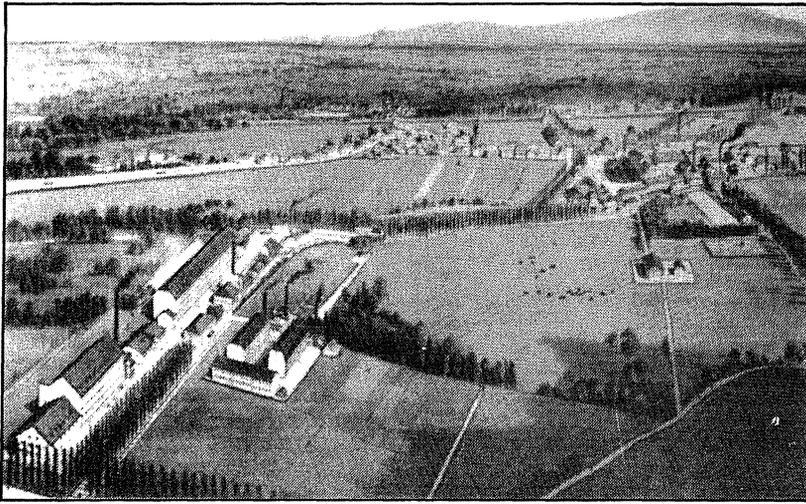


Fig. 3.- El dinamismo del mundo rural. Industria textil en el campo (Mulhouse - 1874).

La realidad es la crisis como ya hemos comentado, la crisis del modelo de desarrollo y aquí ahora la crisis de la forma de control del espacio, llegándose incluso a cuestionar si debe ser controlable.

Henri Lefebvre se planteaba: "¿Qué hacer? ¿Cómo construir ciudades o "algo" que sustituya a lo que antaño fue la ciudad? ¿Cómo pensar el fenómeno urbano? ¿Cómo formular, clasificar y jerarquizar (para resolverlos) los innumerables problemas que plantea dicho fenómeno urbano y que difícilmente se colocan, no sin múltiples resistencias, en un primer plano? ¿Cuáles habrán de ser los procesos decisivos que habría que lograr para que la conciencia llegue a la altura de lo real (que la desborda) y de lo posible (que se le escapa)?" (4). Profundos interrogantes a los que no podemos dar respuesta total ni única. Hoy la pregunta se disgrega, y se formularía a niveles más concretos, como si el pragmatismo y realismo anulasen la capacidad de formulaciones más amplias.

Sumidos en estos interrogantes somos testigos de como sobre el territorio se esparcen diversas actuaciones, acciones que modifican el espacio, acciones transformadoras de su morfología que provocan un nuevo paisaje, distinto del natural, del antiguo campo y del urbano tradicional y donde las relaciones dialécticas campo-ciudad "oposición conflictual que tiende a trascenderse" (5), según H. Lefebvre.

El poder transformador del hombre sobre el territorio es cada vez mayor. Aumenta la capacidad de actuar a mayor escala y aumenta el ritmo de transformación.

Al deterioro medio ambiental provocado en la ciudad moderna como consecuencia directa de su acción desordenada sobre el entorno, hay que añadir esta pérdida de referencias físicas, producto de los cambios acelerados que borran las huellas de la Historia, que

suprimen elementos tradicionales de la Historia y de la vida de la comunidad y que conducen a una pérdida de la entidad física y existencial del habitante de un espacio, de un territorio de cuya construcción no se considera partícipe.

La conciencia de esta situación, de esta realidad hace potencialmente capaz al hombre de contemplar este territorio dinámico, cambiante o manipulado como espacio capaz de transformarse en un espacio construido con pautas enraizadas en su cultura. Un espacio en el que las referencias ayuden al desarrollo de su libertad. Dando una dimensión histórica al territorio, como territorio construido.

Sobre este territorio, en el que ya se detectan cambios espaciales posteriores a la crisis como consecuencia de los cambios económicos, socio-culturales y como impactos directos de la revolución tecnológica sobre las formas espaciales (6).

Se está gestionando una nueva organización. El territorio se nos presenta con un nuevo protagonismo, como el espacio, escenario donde se desarrollan estas tensiones, donde se formalizan nuevas organizaciones y donde se fragua la expresión de las sociedades urbana y rural nuevas.

NOTAS

- (1) CAMPOS VENUTI. **Urbanismo y Austeridad.**
- (2) JOHN FIEDMAN. **Territorio y Función.**
- (3) JOHN FRIEDMAN. Texto citado en (2).
- (4) HENRI LEFEBVRE. **La revolución urbana.**
- (5) HENRI LEFEBVRE. **De lo rural a lo urbano.**
- (6) MANUEL CASTELLS. "Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio" en **Metropolis, territorio y crisis.**



Fig. 4.- "Les villes futures sont en général villes anciennes" Le Corbusier (Propós d'urbanisme).